

vivió sus 58 años en el barrio de Santa María, rodeado de muchos amigos y familiares aficionados, que lo conocían tan bien o mejor que Aurelio, porque cuando falleció Enrique El Mellizo, Aurelio sclamentemente contaba 19 años, y con esa edad, a mi juicio, creo que no tendría tantas vivencias con él, máxime con el carácter “difícil” de Enrique.

En las conversaciones flamencas de Aurelio con el flamencólogo Blas Vega, éste le pregunta a Aurelio: “Usted cuándo empezó a tomar conciencia de la importancia que tenía el cante?”. “Yo a los veintitantos años, yo de antes cantíñeaba con los chavales, con la afición del toreo”, respondió Aurelio. Por manifestaciones de la propia familia de Enrique El Mellizo, Aurelio aprendió los cantes de los hijos de Enrique El Mellizo, o sea, de Antonio Mellizo y de Enrique Herмосilla, con quienes convivió, por su edad.

Enrique El Mellizo, en su época, a la hora de cosechar sus propios estilos, seguramente que absorbió el Cante de Grandes Cantaores anteriores a él, como fueron Curro Dulce, Juan Feria, María La Cantoral, su suegra Jacoba Ortega, La Jacoba o Enrique Ortega El Viejo y la música litúrgica y la de los Romances de Bernardo El Carpio, y les injertó su impronta y su sello personal, engrandeciéndolos. De lo que no cabe duda es que tuvo que ser un monstruo del cante, y, como decían gitanos viejos de El Barrio de Santa María, “daba miedo escucharlo”.

Enrique fue una persona rara, difícil; su forma de ser puede asemejarse a la de Tomás El Nitri, Manuel Torre, Fernando Terremoto o Santiago Donday, para los que no todo el mundo es de su agrado, y te lo dicen “en tu cara”, porque es su forma de ser, y extraños hasta para cantar: sólo se inspiran cuando están con personas de su gusto.

Existe una versión de Enrique El Mellizo, que cuenta que antes de morir, asistió con sus hijos y otros familiares a una boda en Triana, de la dinastía flamenca y taurina de los Puyas, o sea, familia de los cantaores Enrique y Pepe Culata, y del matador de toros, Rafael Vega de los Reyes –Gitanillo de Triana-. En aquella fiesta, empezaron a cantar Los Mellizo, uno detrás de otro, y sembraron el delirio de todos los allí presentes. Cuando cogieron a hombros a la novia, Carlota, la hija del Mellizo, salió cantando por Alboreá, el cante por antonomasia de las bodas gitanas, y tras un rato, la cogieron a ella también a hombros, y la pusieron frente a la novia. Carlota continuó cantando y la novia bai-